

Apreciación de los agentes culturales y dinamizadores de movimientos sociales sobre Millán Santos

Círculo de Cultura Popular «Paulo Freire» de Delicias (FeCEAV)
Loli Rojo, María José San José y Colectivo de Educadoras
Blanca Agüera y Ángeles Rodríguez (Participantes y Voluntarias)
Juli Gómez y Antonio Gómez (Vecinos de Delicias)
Begoña de Vicente, Jesús Ojeda y Jonás Ojeda (Pioneros de EPA)
Sixto Gómez (Párroco de Tudela de Duero)
María José Larena (Colectivo de Educación de Personas Adultas
«La Unión» de Pajarillos (FeCEAV))
José Miguel Gutiérrez (Asociación de Vecinos «La Unión» de Pajarillos)
M. Raúl de Prado (Universidad de Valladolid)
Rufino Cano (Universidad de Valladolid)
Florentino Sanz (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

RESUMEN

Millán Santos participó de forma significativa en la organización y dinamización de los movimientos sociales, especialmente de Educación de Personas Adultas, de Valladolid. Desde su contexto particular de un barrio obrero que experimentaba un fuerte cambio social, debido al proceso acelerado de desarrollo industrial al que se incorporaba una población que emigra del medio rural y que precisa de una formación cultural de la que carece para manejarse en la vida urbana y anhelante de un futuro mejor para sus hijos, desarrolla los valores propios de un movimiento social para la transformación cultural y educativa. Aparte del significado histórico que envuelve su acción, ya que transcurre desde el final de la dictadura hasta la consolidación de la democracia, su legado ha sido la puesta en práctica de unos valores en su acción educativa, heredados de Paulo Freire: la igualdad, el diálogo y el compromiso social. Este ejercicio ha supuesto una importante aportación en la generación de agentes

Correspondencia

Círculo de Cultura Popular
«Paulo Freire»
de Delicias

Avda. Juan Carlos I, 20
47013 Valladolid

Tel. 983 47 21 11

E-mail: delicias@feceav.net

Recibido: 08/06/2004
Aceptado: 01/08/2004

culturales y dinamizadores de movimientos sociales, desde unos planteamientos de formación que identifican y valoran ellos mismos.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales, Educación de Personas Adultas, Valores educativos, Formación de formadores.

Appreciation of the cultural and dynamic aspects of Social movements with respect to Millán Santos

ABSTRACT

Millán Santos played a relevant role in the organisation and fostering of social movements, especially in Adult Education in Valladolid. Within the particular context of a working-class area undergoing an important social change due to intensive industrial development, he develops the values inherent to social movements. In this period of intensive industrial development groups of people from rural areas settled in this city. These people lacked the cultural training they needed to manage in the city and they also longed for a better future for their children. Apart from the historic significance of Millán Santos' action given that as it takes place from the ending of the dictatorship to the consolidation of democracy, his legacy has been the implementation of some values in his educative action, inherited from Paulo Freire: equality, dialogue and social commitment. All this has meant an important contribution in the creation of cultural agents who foster social movements.

KEYWORDS: Social movements, Adult Education, Educational values, Teacher- training.

La generación de un sentimiento solidario y de un movimiento ciudadano transformador

Millán Santos poseía la fuerza y la capacidad de atraer, entusiasmar y aglutinar a quienes llevarían a la práctica la tarea educativa, dinamizadora y cultural, en el desempeño de su opción por los más desfavorecidos de los barrios de Valladolid. Por esta razón, consideramos valioso recoger y exponer cómo tantas personas convencidas y embarcadas en un misma intencionalidad transformadora (desde trayectorias, experiencias y tareas diferentes) muestran en sus

reflejos, en lo que son y en lo que hacen destellos del contacto, de la interacción, de la impresión que Millán causó en ellas por tantas cosas.

El comienzo de este movimiento de conquista de la democracia, de desarrollo comunitario y de educación liberadora fue muy sencillo. Personas que deseábamos hacer realidad la vivencia de los valores propios del pluralismo y de la participación ciudadana nos convocábamos en los salones de la parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo del barrio de las Delicias, para descubrir desde dentro nuestros valores y desde fuera nuestros derechos, para llegar a aquellas metas que merecíamos alcanzar. Millán [SANTOS *et al.*, 1997, 59] comenta este inicio de esta forma: «*Corría el año 1969 en plena dictadura de Franco. En los estrechos y no muy iluminados salones parroquiales, cuyos tabiques pintados de blanco se habían levantado con más cariño que destreza por obreros del barrio que generosamente ofrecían en las horas de la noche su tiempo, un grupo de soñadores de los que entonces abundaban comenzamos la aventura de un Círculo de Cultura Popular*».

Pero aquel pequeño grupo compuesto de algunos responsables de la parroquia, algunos estudiantes inquietos, algunos jóvenes y personas adultas del barrio, comprometidos social y políticamente, generó un movimiento que comenzó a vincular a grupos vigilados, postergados y denunciados que estaban pasando por situaciones conflictivas: algunos colectivos universitarios (desencantados con un régimen que había cerrado la Universidad durante un curso), los obreros de la mayor fábrica de la ciudad que contaba entre diez mil y doce mil obreros y los trabajadores de la construcción. La denuncia crítica y la acción reivindicativa de estos grupos se fue vinculando a los planteamientos de otras plataformas de desarrollo comunitario que íbamos creando: la Hermandad de Obreros de Acción Católica, el grupo de promoción de la mujer, los clubes juveniles (como experiencias de vida clandestina, de convivencia y de autonomía) y otros Círculos de Cultura Popular en otros barrios de la ciudad. Finalmente, se constituye el eje que va a mantener el compromiso definitivo, la Asociación Familiar del barrio. La vinculación sucesiva a la problemática de diferentes colectivos (obreros, jóvenes, personas analfabetas, mujeres, etcétera) fue la forma de ir desarrollando una conciencia social dinámica y reivindicativa.

El Círculo se constituía en fuente de ayuda mutua, de establecimiento de pequeños compromisos que se asumían de forma colectiva [COLLADO, 2001, 43]. En el desarrollo de este movimiento se fueron produciendo distintos procesos de crisis de identidad por parte de distintos grupos; así como algunas dinámicas de identificación, como la que se produjo entre los estudiantes universitarios y las clases obreras y populares. Se generaron

algunos procesos realmente transformadores en aquellos que tenían que vigilar lo que se hacía allí y era supuestamente subversiv., Millán lo contaba así [GRUPO DE MUJERES NEOLECTORAS, 1998, 19]: «*los mismos policías que iban a investigar nuestras clases de adultos, luego terminaban asistiendo como alumnos a las clases de Graduado Escolar*». También, se fueron acumulando fases de avance y momentos de adversidad, que se recogen en la memoria histórica de este movimiento, como sintetizaba Millán: «*Hemos tenido, pues, ratos de satisfacción y también ratos de dificultades, porque algunas veces no se han podido conseguir todas las cosas a las que aspirábamos. Además lo hemos tenido que hacer en nuestro trabajo en los Círculos de Cultura Popular con grandes dificultades. Estos Círculos o Centros como el nuestro, muchas veces no han tenido las facilidades de tipo económico, ni de tipo material, ni los locales que se quieren... pero, poco a poco, hemos ido rompiendo muchas barreras y creemos que hemos realizado una tarea bastante importante*» [GRUPO DE MUJERES NEOLECTORAS, 1998, 17].

Los movimientos asamblearios que surgieron fueron más fuertes que los mismos sindicatos (que ocuparon un lugar significativo en una etapa, pero les faltó acertar con la formación de futuros sindicalistas), porque se constituyeron en referencia y los primeros en prodigar su atención, su trabajo, su esfuerzo eran participantes o profesorado de Educación de Personas Adultas (en adelante EPA). Se trataba de un proceso de búsqueda de la propia identidad, al mismo tiempo que se iba manifestando el compromiso ideológico de muchas personas a través de los grupos políticos marginales o de los sindicatos. Sin embargo; actualmente, los trabajadores que en aquella época participaron en sindicatos y partidos políticos, ya no lo hacen. Quizá se haya perdido la conciencia de clase y la capacidad de organización [COLLADO, 2001, 47].

Se estaba desarrollando un planteamiento EPA, que pretendía desarrollar la autonomía de la persona, como valor necesario en el contexto sociopolítico del momento, como estima Manuel Collado [2001, 39]: «*...os planteáis la Educación de Adultos para que la persona sea más autónoma*». Este era un planteamiento permanente en el proceso educativo transformador que se iba realizando, como se recoge en estas palabras de Millán: «*Yo creo que la tarea más bonita que en Educación de Adultos se puede realizar es que el pueblo, y el pueblo somos todos los que pateamos estos barrios donde vivimos, vaya creando su propio protagonismo*» [GRUPO DE MUJERES NEOLECTORAS, 1998, 19]. Además, era coincidente con la convicción de Freire [1997b, 58]: «*Enseñar exige autonomía del ser del educando... el respeto a la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a otros*».

Todos y todas hemos recogido el significado que tenía Paulo Freire para Millán, recordamos cómo a partir de 1968 en sesiones interminables, se reflexionaba, se dialogaba sobre los planteamientos de Freire con respeto a quien Millán consideraba como su Maestro y de quien reconocemos que era un seguidor y un «alumno aventajado». Millán Santos nos transmitía y analizaba siempre, con un entusiasmo inagotable, las teorías de Paulo Freire porque las consideraba fundamentales por su carga pedagógica, de importante valor científico, para las formadoras y los formadores de Personas Adultas y los agentes dinamizadores de procesos sociales; además de la pertinencia y el acierto de su análisis sociológico de partida [COLLADO, 2001, 43].

Principios de cohesión construidos en el desarrollo de este movimiento social y educativo transformador

Como planteamientos principales que aglutinan y cohesionan este movimiento, podemos destacar los siguientes :

- que la educación constituye una **cuestión ideológica**, por su implicación política y por las consecuencias que tiene en las posibilidades y el desarrollo de las familias, del barrio y de la ciudad. Paulo Freire [1990, 115-116] expresaba así esta situación: *«Esto demuestra que no existe una educación verdaderamente neutral... La educación de carácter liberador es un proceso mediante el cual el educador invita a los educandos a reconocer y descubrir críticamente la realidad. La domesticación trata de impartir una falsa conciencia a los educandos, que redunde en una fácil adaptación a su realidad; mientras que una práctica liberadora no puede reducirse a un intento, por parte del educador, de imponer libertad a los educandos»*. Millán también percibía, tanto en la sociedad en la actualidad como en el propio movimiento de EPA, la incidencia de esta intencionalidad de manipulación [COLLADO, 2001, 51]: *«[...] primero, yo creo en la lucha de clases clásica, sólo que ahora el concepto de lucha de clases [...] ha buscado otros términos. Por ejemplo, todo un proceso de exclusión a cualquier nivel, ¿qué es eso sino un fenómeno de la lucha de clases? [...] y muchas de estas cosas que te digo, como la falta de participación y la que tú estas diciendo de asumir un lenguaje fantasma, que está pareciendo una cosa y es otra, todo eso [...]. Ahora ¿cómo llevar esto a los actuales educadores también [...]?»*.
- que comprobamos cómo el concepto de **concienciación** ha supuesto un referente esencial, decía Freire [1990, 105-106] que: *« [...] la concienciación*

continúa siendo indispensable. Constituye el instrumento mediante el cual se expulsan los mitos culturales que persisten en el pueblo a pesar de la nueva realidad». En nuestro movimiento ha alcanzado, con el paso de los años, el sentido de la reflexión crítica como medio de conocimiento de la realidad para analizarla y comprenderla, para posteriormente, transformarla. La creencia en la posibilidad de la utopía y de la transformación social, y los logros de la educación liberadora desarrollada por todas las personas participantes, consiguen mantener la ilusión y que todos seamos capaces de transmitirla, para motivar, para impulsar el cambio en nuestro entorno.

- que no hay nada imposible, hay que creer que podemos lograr la transformación social. Concebimos el proceso de transformación como un empeño continuo, que supone la superación de la educación reproductora de valores establecidos y transmisora de la cultura que impone modelos de control y de dominio; para alcanzar el pleno sentido de la educación liberadora que pretende lograr que cada barrio, que cada comunidad se transforme, generando su cultura de forma constructiva mediante la participación, la expresión y la creatividad de todos y todas en la vida social. Se trata de superar los contravalores que entrañan la exclusión, la injusticia y la desigualdad, o también, de vigilar para no dejarse atrapar en las redes de la **«conciencia semiintransitiva»** [FREIRE, 1990, 94], que no llegaba a apreciar muchos de los desafíos de la realidad o los percibía de forma distorsionada. Se precisa dar el paso de superar la **«conciencia ingenua transitiva»** [FREIRE, 1990, 96], aquella en que la que se comienza a ver lo que hasta entonces no se ha percibido y se comienza a ejercer presión sobre quienes nos están condicionando. El paso a la **conciencia crítica** es corto, porque nadie lo hará por nosotros, nosotros somos los protagonistas de nuestro futuro. *«No podemos renunciar a la lucha para el ejercicio de nuestra capacidad y de nuestro derecho a decidir y a romper sin el cual no podemos reinventar el mundo. En este sentido insisto que la Historia es posibilidad no determinismo. Somos seres condicionados pero no determinados»* [FREIRE, 1997a, 26]. Si los agentes educadores y dinamizadores creemos en la utopía, conseguiremos la fuerza necesaria para transmitir la necesidad, la inquietud y las ganas de que se produzca este **cambio social**. Creer en la utopía, en el poder liberador de la educación, hace posible el diálogo entre los diferentes elementos que forman parte del proceso educativo de cada persona y de cada grupo. Así, todos podremos analizar y, por lo tanto, entender la realidad para encontrar los medios de mejorarla, de progresar, en definitiva, de transformarla [FREIRE, 1997a, 75]: *«Mi papel en el mundo, como subjetividad curiosa,*

inteligente, interferidora en la objetividad con que dialécticamente me relaciono, no es sólo el de quien constata lo que ocurre sino también el de quien interviene como sujeto de ocurrencias. No soy sólo objeto de la Historia sino que soy igualmente su sujeto. En el mundo de la Historia, de la cultura, de la política compruebo, no para adaptarme sino para cambiar».

- que pretender una transformación social supone la realización de un proceso de **desarrollo comunitario**, y por coherencia la propia dinámica del mismo ha de ser precisamente comunitaria; es decir, todos los componentes del grupo deben intervenir e interiorizar ese proceso para que la dinamización se realice en las mejores condiciones [CÍRCULO DE CULTURA POPULAR «PAULO FREIRE», 2004, 4]
- que **la interacción comunicativa** propia del proceso educativo proporciona un aprendizaje continuado a los agentes que dinamizan el proyecto cultural. La concepción asumida de comunicación es la de Paulo Freire [1997a, 2001], de carácter integral, abarca todas las dimensiones de la vida y supone ese proceso de concienciación y de lucha por un diálogo igualitario en situaciones de desigualdad, que debe transformar la realidad. De este modo, la palabra constituye el medio para comunicarse en cualquier contexto en el que se pretende desarrollar la intencionalidad transformadora. La palabra de Millán es una palabra crítica, caracterizada por Sixto Gómez [1998, 1] como: «[...] sanadora pero había que hurgar la herida. Así la palabra de Millán ha sido castigada, vigilada, pero también acogida y guardada». Entre la palabra de Millán y el diálogo entre los agentes educadores y dinamizadores se encuentran razones individuales y colectivas para trabajar; porque es imprescindible un convencimiento personal y un diálogo constante entre los miembros del equipo; ya que un agente solo no conseguirá nada, la verdadera fuerza se encuentra en el grupo [SANTOS *et al.*, 1997, 63].
- que la acción educadora en EPA supone la implicación y la necesidad, tanto del desarrollo de la **cultura popular** como del acceso y dominio de la **cultura académica** por parte de los grupos más desfavorecidos. Ambas imprescindibles, pero, a veces, están alejadas una de la otra. La acción educadora ha de incluir el aprendizaje de aquellos conocimientos y habilidades que se considera necesario poseer; si no fuese así, el proceso formativo estaría causando y encubriendo intereses excluyentes de algunas minorías [FLECHA, 1997, 33].

- que cuando un grupo de EPA comienza su proceso de aprendizaje parte de unos **conocimientos y de unas experiencias** anteriores que no se pueden ni deben dejar de lado, porque deben servir para plantear y dar respuesta a las siguientes cuestiones: qué tipo de cultura se pretende generar, qué tipo de proceso educativo queremos desarrollar, de qué sentido le queremos impregnar [CÍRCULO DE CULTURA POPULAR «PAULO FREIRE», 2004, 3].
- que la **pedagogía de la pregunta** tiene más sentido que la pedagogía de la respuesta [FREIRE, 1997a, 103-106]. La actitud interrogativa y curiosa que va buscando los problemas que plantea la realidad es el eje de la reflexión crítica y de la metodología comunicativa. Las respuestas hay que buscarlas, y encontrarlas entre todos y todas. El trabajo en equipo, el diálogo y el debate constituían la base del planteamientos metodológicos.

Algunas apreciaciones de los agentes educadores y dinamizadores de movimientos sociales sobre el significado y las aportaciones de Millán Santos

Todos los agentes educadores y dinamizadores de movimientos sociales vinculados a Millán coincidimos en destacar, como principal aportación, su actitud coherente y decidida de **compromiso** y de testimonio de vida hasta las últimas consecuencias, como lo expresa José Miguel Gutiérrez [1998, 1]: *«Millán está hecho de una pasta especial, creo que su compromiso personal, tomado voluntariamente hace muchos años, le ha llevado en numerosas ocasiones hasta el extremo.*

Me refiero a su compromiso cristiano, bien entendido, sin demagogia, llamando a las cosas por su nombre, no callándose ante los que oprimen, ayudando a los necesitados, con su puerta siempre abierta a todos y mucho más abierto su corazón.

Recuerdo nuestras correrías con las huelgas de Fasa, su destierro a causa de su compromiso, la escuela que intentamos abrir para dar a nuestros hijos una educación más libre y democrática que al final no culminó por falta de recursos, su compromiso con la Asociaciones de Vecinos donde aportó su equilibrio y buen hacer, y su entrega en la Educación de Personas Adultas, cuestión de la que siempre estuvo enamorado y que ha tenido sus frutos. Y todo esto sin abandonar su parroquia, su barrio, su pueblo...».

Como igualmente destacable, hay que señalar la **coherencia** en todas las dimensiones de su actividad (pastoral, social, educativa, dinamizadora), como

refleja Sixto Gómez [1998, 1]: «Millán, constructor de PAZ. Sabía que para llegar a la paz había que tener una base y ésta era la JUSTICIA, sin ella no puede ser válido el diálogo ni el entendimiento. Sería una farsa. Pero para construir bien hace falta unas herramientas y éstas, para él, fueron la CULTURA al alcance del pueblo y el EVANGELIO».

Además del compromiso y la coherencia, nos aportó la **autenticidad** y la **esperanza**, para darnos el valor que tenemos desde nuestra propia realidad, negarnos a la resignación a la exclusión, desvelar las contradicciones y las injusticias y convertirnos en protagonistas de la construcción de la realidad, como reconoce Florentino Sanz [1998, 1]: «Él no renunció a lo sencillo para desde ahí, y no desde otro lado, atreverse a construir la realidad social con la gente de los barrios. Parecía una utopía y una desfachatez pretender construir la vida desde abajo y desde la periferia, cuando la tendencia dominante era y sigue siendo que los de abajo están destinados a consumir verdades de los de arriba y que las instituciones de la periferia (véase Escuelas Populares) se sometían a las instituciones del centro (véase Universidad). Millán se sumó a las fuerzas populares que se resistían a ser los sufridores de una realidad social construida a sus espaldas y paradójicamente sobre sus espaldas. Millán no aceptó nunca la exclusión de los hombres y las mujeres del extrarradio vallisoletano de la participación activa en la construcción de la realidad social. Participación en la construcción que significa construcción y no sólo consumo de la verdad, del poder, de la cultura, del amor, de la solidaridad... etcétera. Y muchos ciudadanos de las Delicias, de Pajarillos, de la Rondilla o de otros barrios debieron de aprender a construir su realidad y a pronunciar su palabra y a contrastarla hasta con los profesionales del saber...».

En la **dimensión social** de su compromiso con las personas más desfavorecidas o excluidas no retrocedía para alcanzar esa participación de todos y todas en la construcción de la sociedad con su saber, como relata de forma contundente Rufino Cano [1998, 2]: «siempre en busca de la restauración de la persona, siempre soñando con la posibilidad de su desarrollo hacia el «ser más», como el mayor de los atributos ontológicos e históricos heredados por los seres humanos, como derecho exclusivo para salir de la deshumanizadora realidad de «ser menos»». Su entrega enganchaba, dinamizaba a las personas y se convertían en protagonistas de su realidad como muestra el testimonio de Julia y Antonio Gómez [1998, 4]: «Mi inquietud innata me llevó a participar en reuniones, informaciones culturales y formativas de las personas y lo que me marcaría más; la organización y conocimiento de movimientos obreros, agrupándose en actividades sociales, sindicales [...]».

Pero estos valores se concretan y experimentan, en la **dimensión formativa**, en forma de satisfacciones cotidianas y sencillas de las personas que vivieron los efectos de su creatividad y dinamismo, multiplicada por los agentes educadores y dinamizadores que continuamos su tarea, como expresa Blanca Agüera [2004, 1]: «Yo acudo a *Educación de Adultos* casi desde el principio, al cabo de tantos años mi experiencia es positiva al cien por cien, tanto en lo que se refiere a mis conocimientos de distintos temas, como a mi autoestima, mi forma de desenvolverme en la vida».

Del **efecto transformador del talante y del estilo educativo** que desarrollaba Millán y que hemos continuado desarrollando desde su planteamiento dialógico de la EPA; también, podemos aportar muchos testimonios que muestran el proceso de cambio desde la vivencia de los prejuicios culturales, las necesidades y las limitaciones sentidas hasta el logro de nuevos aprendizajes, el desarrollo de otras actitudes y la apreciación y el desarrollo de los valores de igualdad y solidaridad. Como muestra de este proceso personal Ángeles Rodríguez escribía [2004, 1-2]: «En esas estaba cuando descubrí que en *Educación de Adultos* podría encontrar lo que buscaba y allí me dirigí.

Al poco tiempo me di cuenta de que esas clases respondían perfectamente a mis necesidades, porque no era una enseñanza reglada, pero se aprendían muchas cosas, podría decir que enseguida me sentí «enganchada», ya que de una manera sencilla, teniendo en cuenta lo que cada una sabemos, nos ayudan a sacarlo, con trabajos en grupo, donde la opinión de todas cuenta, bajo el lema: «todas tenemos mucho que aprender y algo que enseñar».

...Pero aun siendo éstos unos conocimientos muy importantes para mí, el apartado de actitudes que en este Centro se desarrollan es lo más enriquecedor, pues a través de distintas dinámicas de participación se aprende para la vida cotidiana, ya sea en el ámbito particular, familiar, social...

A lo largo de mi experiencia yo he aprendido a potenciar más valores como el respeto, la tolerancia, la libertad, la justicia y otros. Valores que sin duda yo tenía, pero necesitaba que alguien me ayudara a sacarlos a flote.

Gracias a la fórmula que nuestras monitoras utilizan para enseñarnos, hoy soy otra persona, me valoro mucho más, e igualmente valoro a los demás, me siento más segura de mí misma, he superado algunos complejos, sobre todo el de inferioridad, y puedo resolver ciertas cuestiones sin acobardarme como me sucedía antes, ya que mi aportación vale.»

La metodología de trabajo construida entre todas y todos supone otra aportación importante. Desde el estudio de esta realidad surge el análisis situacional, para que el proceso educativo o dinamizador por su vinculación con la zona y por la experiencia con los grupos tenga un asentamiento real, sea asumido y se oriente a la consecución de los objetivos. La metodología aplicada, basada tanto en la de la palabra generadora de Paulo Freire, como en la de la palabra generadora de Francisco Gutiérrez, ha contribuido a desarrollar procesos comunicativos dialógicos, generando el intercambio de opiniones, el contraste de la teoría con la práctica que nos permitía y permite ir desarrollando un proyecto de EPA que se perfila día a día, con la sensación que expresa Jesús Ojeda (1998): «*Hay caminos y gentes con las que seguir trabajando para dar lugar a la maravillosa creación de una frase y conocer el sentido de un grupo de palabras*».

Las palabras o los núcleos generadores son elegidos por las personas participantes o bien sugeridos por los dinamizadores (partiendo del análisis situacional, donde se reflejan las necesidades educativas, sentidas o no, del grupo). Estas palabras o núcleos generadores son asumidos por todos. Además, tienen que plantear una cuestión problemática, que preocupe e inquiete al conjunto y que plantee la búsqueda y la utilización de conocimientos en relación a las pretensiones del grupo (participantes y educadores), para alcanzar la adopción de compromisos conjuntos que repercutan en la acción futura. Hemos captado que partiendo de objetivos claros y compartidos, no hay que dirigir ni orientar; hay que realizar propuestas de proyectos para buscar entre todos cómo realizarlos, cómo construirlos aportando cada persona lo mejor de sí misma. Esta metodología, nos plantea la reflexión sobre qué nos sucede y por qué nos sucede; además de servir, simultáneamente, para desarrollar y mejorar las capacidades instrumentales y establecer compromisos. Una mujer participante, sintetizaba de esta manera su descripción del método [BLANCA, 2004, 1]: «...comenzaron los grupos de orientación cultural. En estos cursos el método de trabajo consistía en elegir un tema basándose en la problemática del barrio, se trabajaba en grupos pequeños para escuchar el punto de vista de cada persona, y al final se ponía en común».

En momentos emotivos hemos vuelto a **renovar nuestro compromiso** con Millán, para continuar la utopía y el proceso de transformación de la realidad, al que ponía voz M.^a José Larena [2002, 1-2]: «*Tus palabras tienen ese aroma indestructible de la sabiduría, Millán, y a ellas me aferro para tener al menos esa certeza en medio de la duda: es posible la utopía de un mundo más justo, bueno, humano, libre y solidario*».

Y por eso me tienes aquí (a mí ya a otros-as muchos maestros y maestras) dispuestos a seguir tus pasos firmes y entrañables. Aquí estamos, incansable Millán, convencidos de que la educación cambiará el mundo, preparados para continuar luchando por la utopía.

Esta tarde fría y soleada, tal como a ti te gustaba Millán, hemos convocado a una asamblea, una reunión.

...Reunión de todos y todas los que en muchas horas de reflexión y trabajo pedagógico hemos elaborado proyectos educativos a tu lado, convencidos contigo de que mediante la educación se puede conseguir la transformación de la sociedad. Es posible la utopía de un mundo más justo, bueno, humano, libre y solidario, educador y revolucionario Millán».

En síntesis, de todas estas valoraciones podemos concluir con esta: **«Solidaridad, compromiso, educación, amor, cultura, justicia, dedicación, lucha, hombre, verdad. Como cada una de las caras de un diamante cada palabra anterior podía verse en esa joya y regalo que fue Millán para todos. ¡Qué pocas veces coincidimos tantos!»** [AQUÍ DELICIAS, 2002, 8].

Algunas valoraciones sobre el homenaje de la universidad de Valladolid a Millán Santos Ballesteros

Finalmente, es conveniente recoger un conjunto de valoraciones realizadas por distintas personas, que tienen trayectorias diferentes de vida y de experiencia con Millán, sobre lo que supuso para ellas o sobre cómo interpretaron el acto de homenaje del 6 de febrero de 1998, de la Universidad de Valladolid a Millán Santos. Con estas manifestaciones se puede completar el significado que para un nutrido conjunto de agentes sociales, culturales, educadores y dinamizadores de movimientos sociales sigue teniendo Millán Santos.

- a) En primer lugar, se recoge la valoración de M.^a Ángeles Rodríguez participante en el grupo de «Participación y Diálogo» del Círculo de Cultura Popular Delicias, en el que también ha formado parte del equipo educativo como voluntaria, que refleja cómo Millán es, sobre todo, un patrimonio popular vinculado a su emotividad: *«El marco elegido para el acto, no podía estar mejor escogido, el «Paraninfo de la Universidad», dicho espacio se llenó a rebosar, personas en los pasillos de pie, sentados..., hubiera hecho falta el doble de capacidad. Estas gentes, principalmente de los barrios, quisieron con su presencia demostrar afecto y admiración*

hacia Millán, a la par que el reconocimiento de alguien que ha trabajado tanto por la Educación en dichos barrios.

Las palabras dedicadas por los representantes de la enseñanza, algunas más técnicas, otras de cariño y admiración hacia la labor del homenajeado nos hicieron vibrar de emoción. El estallido de aplausos y los gritos de ¡Millán!, ¡Millán!... en boca de todos fue algo de difícil descripción.

Pero sería la representante de la Federación de Colectivos de Educación de Adultos de Valladolid (FeCEAV), quien pondría el colofón de todo ello. Las palabras fueron tan sencillas y tan sentidas que a muchos nos hubiera gustado ser quienes las pronunciáramos, la emoción subió de tono, llegando al punto más álgido, algunas lágrimas se escaparon en más de uno y la carne de gallina se apoderó de nuestra piel».

- b) También es importante la apreciación de Begoña de Vicente, promotora de los Colectivos de EPA en Valladolid, ya que resalta la vinculación de Millán con Paulo Freire, el significado de los elementos contextuales del acontecimiento y la valoración que se hizo del movimiento de EPA con este acto: «El homenaje a Millán fue enmarcado en una semana dedicada a Paulo Freire y ese fue el primer acierto.

Lo mucho que ha crecido y madurado la EPA en Valladolid.

La tarde del homenaje a Millán en el Paraninfo, fue el mejor broche. Por el lugar elegido, aunque se quedara pequeño, por la presencia de Millán, arropada por Pedro Gómez Bosque, que tan generoso y tan alternativo ha sido también para todos nosotros, por la asistencia de las autoridades y las figuras académicas y el calor de profesoras, profesores y personas voluntarias de Educación de Adultos, por las alumnas y alumnos. Muchos de los asistentes pisarían por primera vez tan ilustres salas y que lo hicieran oyendo cantar bondades y las repercusiones de la labor de Millán fuera de su círculo, debió de ser un ejercicio de autoafirmación muy agradable».

- c) En esta ocasión, Jesús Ojeda, pionero y promotor de los Colectivos de EPA en Valladolid, destaca el sentido colectivo de la aportación de Millán y el reto de futuro que supone en concreto, la lectura de una realidad compleja y en cambio continuo: «si el valor de la Educación de Adultos y el trabajo de todos los implicados en el proceso de enseñanza es reconocido de forma expresa en la persona de Millán Santos a través de este encuentro, bienvenido sea. Hay caminos y gentes con las que seguir trabajando para dar lugar a la maravillosa creación de una frase y conocer el sentido de un grupo de palabras».

- d) La valoración de Rufino Cano, profesor del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Valladolid, indica la trascendencia social de una obra personal pequeña que crece y se multiplica por su sinceridad, por su compromiso, por su justicia y por su necesidad: *«Hace unas semanas, en un acto sin precedentes, el Paraninfo de la Universidad de Valladolid sirvió de escenario para que decenas de cientos de personas, en representación de otras tantas de miles que no pudieron acercarse, alzaran sus graves voces para decir, simplemente: ¡gracias amigo!, porque supiste entender, como ninguno, dejarlo todo y olvidarte de ti mismo para ponerte de nuestro lado y acercarte a nuestras necesidades educativas y culturales más inmediatas. Porque supiste entender, mejor que nadie, que los hombres y las mujeres son personas y, como personas son libres, y no hacer nada para lograr esta afirmación sea una tarea de conquista diaria y búsqueda permanente, es una farsa por la que no estabas dispuesto a pasar. Porque advertiste que si la realidad social y objetiva de cada día no existe por el azar de la casualidad, sino que es consecuencia de la acción de los hombres, así también sucede con su transformación que, siempre, ha de ser producto de su praxis: acción y reflexión».*
- e) La reflexión de Florentino Sanz, Profesor Titular del Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, identifica y profundiza en el encuentro, en el diálogo, en la valoración mutua, en la complementariedad de dos mundos o realidades que no tienen que estar separadas o ser opuestas, sino que es necesario que interactúen y colaboren para construir el conocimiento, la verdad y la vida: *«La capacidad del pueblo para construir la verdad fue reconocida públicamente. Así se puede interpretar lo acontecido en el homenaje a Millán por la primera institución de la cultura. Una capacidad popular que no es menor sino diferente a la de los profesionales de la investigación estuvo convocada a participar en la Universidad. Millán no se negó a mediar en esta tarea y aceptó gustoso el homenaje que sirvió para que el santa santórum de la institución cultural se llenara, quizás por primera vez en la historia, con gente adulta y obrera. Hombres y mujeres llenos de sabiduría popular llenaron el recinto más noble de la universidad no sólo para escuchar sino para ejercer el uso de la palabra. Se les vio como sabios dialogando públicamente con los profesionales del conocimiento. Esto fue lo extraordinario del homenaje: oír, con la otra autoridad que da la experiencia, la verdad construida no tanto desde los archivos como desde los sabores y mal*

sabores de la vida, la verdad sencilla pero elaborada con el rigor y seriedad habituales de los hombres y mujeres curtidos por el sudor y el esfuerzo del trabajo. Hombres y mujeres cumplieron un papel activo y no sólo pasivo al que les tenemos acostumbrados los doctores. Fue así reconocido su derecho de autores y sujetos y no fueron tratados como objetos y conejillos de indias. Y se constataba que esto no era un milagro casual sino que era fruto de años de roce, de diálogo y de valoración recíproca entre el saber de algunos profesores y el de los participantes en asociaciones de vecinos, de escuelas de adultos... Parecía que en aquella tarde de febrero el horizonte esclarecía la silueta utópica que tantos educadores vemos a veces desdibujada. Millán se merece una gratitud por esta inyección de esperanza a nuestra tarea, inyección que tantos recibimos en el silencio de aquella tarde compartida.

A pesar de todo y , visto desde fuera, vi a Millán contento, como lo estábamos todos los bien nacidos a su lado. Porque a Millán somos muchos los que le tenemos que estar agradecidos. Pero no es cuestión personal lo que sólo se jugó en el homenaje. Creo que este cura y maestro de barrio ha de estar contento porque ha colaborado en que se reconozca la sabiduría que existe en el pueblo, en el humilde y trabajador, en el semianalfabeto y hasta en el cuarto mundo».

Referencias bibliográficas

- AGÜERA, B. (2004). *¿Qué es Educación de Adultos?* Valladolid. (Documento policopiado).
- AQUÍ DELICIAS (2002). Una tarde de fina lluvia. *Aquí Delicias*, 31, 8.
- CANO, R. (1998). *Al cura Millán*. Valladolid. (Documento policopiado).
- CÍRCULO DE CULTURA POPULAR «PAULO FREIRE». (2004). *¿Vendrá hoy Millán a clase?* Valladolid. (Documento policopiado).
- COLLADO, M. (2001). Entrevista a Millán. *Diálogos. Educación y formación de personas adultas*, 26-27, 39-52.
- FREIRE, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós-MEC.
- FLECHA, R. (1997). *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Madrid: Paidós.
- FREIRE, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós-MEC.
- FREIRE, P. (1997a). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure.
- FREIRE, P. (1997b). *Pedagogía de la autonomía*. Madrid: Siglo XXI.

- GÓMEZ, J. y A. (1998). Homenaje al maestro Millán. *El Mundo*. Valladolid. 7 de febrero.
- GÓMEZ, S. (1998). *Millán ¡a volar!*, Valladolid. (Documento policopiado).
- GRUPO DE MUJERES NEOLECTORAS (1998). Nos dijo que... Charlando con Millán Santos. *Nunca es tarde*, 1, 16-19.
- GUTÉRREZ, J.M. (1998). *¿Qué significó para mí el homenaje a Millán?* Valladolid. (Documento policopiado).
- LARENA, M.J. (2002). *Diario de una maestra*. Valladolid. (Documento policopiado).
- OJEDA, J. (1998). *Homenaje a Millán Santos*. Valladolid. (Documento policopiado)
- RODRÍGUEZ, A. (2004). *Yo participo en Educación de Personas Adultas*. Valladolid. (Documento policopiado).
- SANTOS, M. & PRADO, R. de & VINAGRE, E. & LARENA, M.J. & HERNANDO, A. & PINTO, R. (1997). Recordando a Paulo Freire, encuentro de textos y contextos educativos. *Diálogos. Educación y formación de personas adultas*, 11-12, 59-69.
- SANZ, F. (1998). *Homenaje a Millán Santos*. Madrid. (Documento policopiado).